

Castro, Marlen, "En el olvido, ruinas de Cuetlajuchitlán", *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 22 de agosto, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/08/22/index.php?section=opinion&article=012a1soc>

El eslabón entre la cultura Olmeca y la Mezcala está en la zona arqueológica de Cuetlajuchitlán, sobre el túnel Los Querendes, en el kilómetro 181 más 200 de la Autopista del Sol, pero pese a su importancia los vestigios están en el abandono y una buena parte de los edificios que componían este asentamiento fueron destruidos en 1993 con el trazo de la vía.

El túnel Los Querendes es uno de los puntos de mayor riesgo de derrumbes y deslaves en la autopista, dictaminó recientemente la Subsecretaría de Protección Civil. En la cúspide del cerro que se abrió están los vestigios.

Al final del túnel, yendo de Chilpancingo a la ciudad de México, a unos 15 kilómetros de la caseta Paso Morelos, apenas se vislumbra un camino oculto entre la maleza, que es el que conduce a la cima del cerro donde están los restos de una población prehispánica que floreció entre los años 500 antes de Cristo y 200 después de Cristo.

Lo primero que verá el visitante de esta zona es un basamento tirado, como si se tratara de una piedra cualquiera y no la de una vivienda que data de hace por lo menos dos mil años.

Pero, ahí está, separado de las demás edificaciones que comprende una de las ocho zonas arqueológicas en las que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realiza trabajos de conservación y mantenimiento.

Miguel Pérez Negrete, antropólogo del INAH-Guerrero, al tiempo que defiende el trabajo de conservación y mantenimiento que hace el instituto en esta zona, explica la importancia de los vestigios para la historia y cultura guerrerense.

Entre los edificios que componen Cuetlajuchitlán hay calzadas y éstas están enlajadas (es decir fueron revestidas para parecer más agradables), hay patios y drenajes, lo que

indica que se trata de un asentamiento con trazo urbano “algo que es muy importante por los años en los que floreció”, explica el especialista.

Las piezas y restos que ahí se han encontrado son reminiscencias de la cultura olmeca y comienzos de la Mezcala, de ahí lo interesante del sitio pues muestra el cambio cultural que operó en la región.

Cuetlajuchitlán se extendió a lo largo de 31 hectáreas, de las cuales dos han sido rescatadas, según se puede leer en la página electrónica del INAH, aunque el arqueólogo responsable informó que a lo largo de cinco hectáreas el instituto colocó una poligonal de protección para resguardar los vestigios.

Por ahora se puede apreciar el trazo de unas 20 viviendas, entre las que se aprecian las calzadas enlajadas y obras de drenaje.

Pérez Negrete informó que el sitio arqueológico se descubrió con las obras de la Autopista y el INAH gestionó y logró que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) modificara su proyecto en este punto, el cual contemplaba tirar el cerro por completo.

El Instituto logró que la SCT construyera un túnel en el cerro para evitar que los vestigios fueran destruidos.

Aún así, según se puede leer que partes de los edificios fueron destruidas con el trazo de la autopista.

De acuerdo con las primeras investigaciones, Cuetlajuchitlán era una ciudad en la que vivían unos dos mil habitantes organizados en familias, lo que también es importante porque esto implica un tipo de sociedad más moderna, organizada como en la actualidad.

Hay restos de construcciones recientes que evidencian un proyecto de parador turístico, pero están en peores condiciones que las ruinas de hace dos mil años.

Pérez Negrete informó que se trata de infraestructura que dejaron las empresas contratadas por la SCT para hacer las obras en la Autopista, pero que se ha pensado en aprovecharlas para el proyecto del parador turístico, pero que para ello la dependencia

tiene que autorizar un acceso desde la carretera, pues el actual es por la población de Paso Morelos.

Informó que el INAH invertirá 500 mil pesos en estos vestigios, de los que 100 mil serán para mantenimiento y el resto para señalización e infraestructura.